

Ucrania: Corrupción endémica en la educación superior

ELENA DENISOVA-SCHMIDT Y YAROSLAV PRYTULA

Elena Denisova-Schmidt es profesora en la Universidad de St. Gallen, Suiza y becaria de investigación en el Centro para la Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: elena.denisova-schmidt@unisg.ch. Yaroslav Prytula es decano de la Facultad de Ciencias Aplicadas en la Ukrainian Catholic University, Lviv, Ucrania. Correo electrónico: ya.prytula@ucu.edu.ua.

Algunos artículos recientes en el Wall Street Journal y The Times of London han dado voz de alerta: los estudiantes extranjeros matriculados en universidades estadounidenses y británicas hacen trampa con mayor frecuencia que sus homólogos nacionales. ¿Por qué sucede esto? Usamos la educación superior ucraniana como ejemplo de un ambiente endémicamente corrupto para tratar de dar respuesta a esta pregunta explorando algunos factores determinantes de la mala conducta académica de los estudiantes y proporcionar información de grupos de estudiantes que tienen más probabilidades de participar en corrupción monetaria o de otro tipo. Nuestros hallazgos podrían ayudar a las universidades estadounidenses y europeas que tengan estudiantes extranjeros a adecuar sus políticas y procedimientos en relación con la integridad académica.

¿POR QUÉ UCRANIA?

En Ucrania, así como en la mayoría de los países de la ex Unión Soviética, la corrupción en la educación superior no es una excepción, sino más bien una tendencia en expansión. Según el Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional, Ucrania se posiciona muy bajo entre los 15 Estados postsoviéticos de la encuesta internacional. No existen instituciones públicas libres de corrupción en Ucrania. Educación, salud y la policía son los sectores más corruptos, de acuerdo con encuestas realizadas por la Asociación Europea de Investigación el 2007, 2008, 2009 y 2011 y por la Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional el 2015.

ESTUDIANTES TRAMPOSOS EN LVIV

En nuestro reciente estudio representativo realizado a 600 estudiantes de universidades públicas en Lviv —una de las ciudades menos corruptas del país— descubrimos muchas formas de corrupción monetaria y no monetaria que involucraban estudiantes. 47,8 por ciento de los estudiantes tiene experiencia con algún tipo de soborno; 94,5 por ciento de los estudiantes admite que hace trampa durante sus exámenes y pruebas; 92,8 por ciento escribe trabajos copiando y pegando sin reconocer las fuentes; 64,2 por ciento descarga artículos de Internet y los hacen pasar como propios; 40,4 por ciento compra trabajos de escritores fantasmas; y 37,5 por ciento les pide a los profesores tener un trato preferencial. Lo hacen con diferentes frecuencias —“rara vez”, “a veces”, “a menudo” o “sistemáticamente”— pero lo hacen de todas maneras. ¿Por qué? Las razones varían. Puede ser la necesidad de tener un trabajo a tiempo parcial, lo que no deja espacio para estudiar y/o asistir a clases (la asistencia a clases es obligatoria en las universidades ucranianas). Puede estar relacionado con las materias consideradas “innecesarias”, como los deportes. Algunos estudiantes confirman que solo buscan un título universitario como una mera credencial, independientemente de cómo lo consigan. Obtener buenas calificaciones es importante también para recibir becas del Estado: esto podría ser otra razón para sobornar a algún profesor.

¿QUIÉNES HACEN MÁS TRAMPA?

Algunos grupos de estudiantes son más susceptibles a usar diferentes técnicas para hacer trampa. Uno de estos grupos es el de los estudiantes que viven en residencias universitarias. Estos estudiantes son probablemente los que más saben sobre herramientas para hacer trampa y los docentes están dispuestos a ignorar y/o aceptar dicho comportamiento. Estos estudiantes tienen que pasar más tiempo resolviendo problemas cotidianos como comprar, cocinar y limpiar, en comparación con aquellos que viven con sus padres; por lo que tienen menos tiempo para estudiar. Además, en las residencias universitarias ucranianas, no todos los estudiantes pueden costear un espacio privado para vivir solos y estudiar. Mejorar las condiciones de vida de los estudiantes al nivel de, por ejemplo,

las residencias universitarias de EE.UU., que generalmente ofrecen comida en sus instalaciones, o crear más espacios para estudiar dentro de las universidades, pueden ser soluciones posibles. Los estudiantes que hacen trampa en general provienen de pueblos y villas pequeñas con estándares insuficientes en educación secundaria, como baja dotación de profesores que además no siempre son bien pagados o infraestructura poco desarrollada. Invertir en mejorar las escuelas en pueblos y villas pequeñas y hacer que la educación secundaria sea más atractiva también pueden ser otras herramientas posibles para mitigar la corrupción. Los últimos resultados de PISA sugieren que los estudiantes que asisten a escuelas donde los profesores los motivan y brindan su apoyo tienen la moral más alta y logran mejores resultados en ciertas materias, incluso luego de considerar las características socioeconómicas.

El segundo grupo que es más susceptible a usar varios tipos de técnicas para hacer trampa son los estudiantes que no hacen sus tareas. Algunos necesitan tener un trabajo para poder pagar sus gastos diarios porque el apoyo que reciben de su familia y/o del Estado no es suficiente. Si ellos recibieran un apoyo financiero adicional, probablemente se reduciría la corrupción. Con frecuencia, los estudiantes que no hacen un esfuerzo personal en sus estudios, haciendo sus tareas y lecturas complementarias, lo compensan engañando al sistema. Fomentar una cultura de compromiso académico también podría contribuir a mitigar la corrupción.

En Ucrania, así como en la mayoría de los países de la ex Unión Soviética, la corrupción en la educación superior no es una excepción, sino más bien una tendencia en expansión.

El tercer grupo pertenece a los estudiantes que tienen un desempeño académico bajo antes de entrar a la universidad y estudiantes que rinden por debajo de sus posibilidades durante el transcurso de sus estudios. Con frecuencia, estos estudiantes con-

sideran los estudios universitarios como un camino para obtener una credencial formal más que como una forma de educarse —una de las consecuencias lógicas de la masificación de la educación superior. Desarrollar el sistema de formación profesional y hacerlo atractivo —por ejemplo, el sistema alemán de formación profesional combina estudio y trabajo— puede ser una opción para mitigar la corrupción.

No descubrimos relaciones estadísticamente significativas entre la participación en una ONG (nuestra forma de medir el activismo social), tipos de financiamiento para la educación (subsidio del Estado o propio) o los recursos de los estudiantes (sus familias) y los tipos de deshonestidad académica. Sin embargo, nuestra investigación sobre los efectos de las intervenciones de anticorrupción entre los estudiantes mostró que esas campañas pueden tener resultados opuestos a los deseados y pueden incentivar la corrupción y deshonestidad académica ya que los jóvenes podrían aprender nuevas técnicas para hacer trampa y/o pensar que hacer trampa es un tema generalizado. Aprender sobre la divulgación de la corrupción podría aumentar su aceptación.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Aunque es casi imposible eliminar la corrupción en ambientes endémicamente corruptos, ésta sí se puede mitigar. No obstante, las políticas de anticorrupción deberían ser lo suficientemente ingeniosas para no empeorar las cosas. Las políticas de anticorrupción que estipulen tolerancia cero hacia la corrupción, focalizándose en las necesidades de grupos específicos, y muestren las consecuencias negativas de la deshonestidad académica desde una perspectiva a largo plazo—como el daño directo e indirecto a las vidas humanas— tienen más posibilidades de tener éxito. ■
